

Breve Currículum Literario : LIDIA CRISTINA CARRIZO

Nació Pcia. Salta, capital /Norte Argentino //Reside en CABA/ Bs. As.

En Artes Literarias Participó en Congresos Nacionales y Latinoamericanos.
/ Integrante CREADORES Premios y Distinciones en Varios Países:

Mèxico/ Perú / Brasil / Bolivia // Socia Activa S.A.D.E. Argentina
/"APOA. Asociación de poetas argentinos.CABA.BS.AS.

Obras: " Replandores y Matices"1Premio CREADORES ARGENTINOS
Libro Vivencial/ "Todo está Escrito" Premio Virtud Literaria 2014

Ensayo Històrico Inédito "Mujeres de las Manos de Amèrica" / "Mariano
Azuela, en Viva Zapata y la Revolución mexicana (25 Cap. video ó cine)
//Distinciones Nacionales e Internacionales :T.ítulos de Ciud. Ilustre de
Cultura : Brasil /Perú / Embajadora de Argentina :

"Mujeres que No callan"/ México.// Miembro Fundador de "ASOLAPO-
ARGENTINA"embajadora de Cultura: Lidia Cristina Carrizo./
aidilunica@gmail.com

Regocijo

Soy este trazo, de memoria sensible.

La niña afanosa, que busca pisadas.

Atrayendo màgicos y transparentes y el revuelo de manos, que aún laten.

Te retengo, con memoria y alas abiertas.

Mariposa en vuelo leve.

Arde el fuego genético, los de siempre,

llegan de la casa vieja, con su gran abrazo.

La abuela, con su mazapan, sus alegrías. Gestos serenos, tiernos, hoy aún
los siento plenos.

Es árbol tibio de infancia,detràs, sus tiernas palabras.

Regocijo blanco de sol, son sus cabellos tibios.

Autora: Lidia Cristina Carrizo

MEMORIA DE LAS COSAS

Un manto se descorre en el torbellino lejano de la noche.
Desde lo alto de la ciudad, el firmamento anunciaba el milenio.
Exactamente desde la torre de la iglesia sonaban sus campanas,
en la última noche, donde la vida y su milagro eran solo para mí.
En el goteo sigiloso la ciudad ovilla la realidad que embriaga
hasta ser
voz, eco, sonoridad, música, palabra sin guía en el
sonar de la lluvia hasta doblarme en mis pies aññados, respirar
despacito en una versión más adulta, mientras observo al margen.
Las palabras, sostienen universos de los hombres, sus cosas,
donde se guardan infancias, detrás de una pared pintada pintada
con pintura vieja, que deja quebradiza la llovizna de la tarde,
donde se dejó ese brillo, en los vestidos floreados, en lo amado,
en la familia, en la historia en sombras, destetada hasta ser ellas.
Quiero tocar las palabras que digo, y mis dedos llenos del tiempo
de mi piel vívida y repare la gran amnesia de esta memoria tardía.
Dolerme en mi muerte, mucho antes que ella me sustraiga entera.
Con mi razón, mi amor, mi dolor de vida, tanto... hasta ser olvido.
Las palabras son las únicas arquitectas de la memoria de las cosas.

La casa está vieja.

La casa está vieja.
Lejos, sus árboles, y aromas, detrás de sus cristales, la veo nueva.

Siento latidos plenos.

Saben, hallé siempre, su paisaje, de mi
casa gris, su vereda tantas veces pisada.

Tanto, no deseo,
sea hoy, sólo una ilusión pasada.

No verè otra casa.
Sólo el tiempo, su distancia reclama,
sugestivo encanto.

Repetir un milagro,
recuperar la ilusión,
el mismo cielo azul,
con ojos de infancia.

Asombrarme, en su evocación, su canto.
¿Quién dijo que esa casa está vieja,
y está abandonada?

Si yo la reclamo...
Tiene los mismos cuartos, recuerdo todos reímos, y

todos lloramos cuando la dejamos.

Soñamos tantos...
en esa casa grande.

Guarda voces aún, serenas y sabías.

Y contaron tanto!..
mi abuela, mi madre.

Sus ecos, aún sostienen aquellas
sonoras campanadas.

¿Quieren que hoy me olvide, cuando en las horas, estallan sus voces, sus
cantos sagrados, versos musitados, contados?

Cuando pienso en su patio, en su higuera,
su parra, su naranjo,
flores perfumando,
una lágrima estalla.

Siento inoportuno,
decir que la casa está vieja!...
hay que derrumbarla!.

Sus árboles con flores, y en brotes el naranjo!.

Autora: Lidia Cristina Carrizo/ escritora argentina/
aidilunica@gmail.com

La casa está vieja.

La casa está vieja.

Lejos, sus árboles, y aromas, detrás de sus cristales, la veo nueva.

Siento latidos plenos.

Saben, hallé siempre, su paisaje, de mi

casa gris, su vereda tantas veces pisada.

Tanto, no deseo,

sea hoy, sólo una ilusión pasada.

No verè otra casa.

Sólo el tiempo, su distancia reclama,

sugestivo encanto.

Repetir un milagro,

recuperar la ilusión,

el mismo cielo azul,

con ojos de infancia.

Asombrarme, en su evocación, su canto.

¿Quién dijo que esa casa está vieja,

y está abandonada?

Si yo la reclamo...

Tiene los mismos cuartos, recuerdo todos reímos, y

todos lloramos cuando la dejamos.

Soñamos tantos...

en esa casa grande.

Guarda voces aún, serenas y sabías.

Y contaron tanto!..

mi abuela, mi madre.

Sus ecos, aún sostienen aquellas

sonoras campanadas.

¿Quieren que hoy me olvide, cuando en las horas, estallan sus voces, sus cantos sagrados, versos musitados, contados?

Cuando pienso en su patio, en su higuera,

su parra, su naranjo,

flores perfumando,

una lágrima estalla.

Siento inoportuno,

decir que la casa está vieja!...

hay que derrumbarla!.

Sus árboles con flores, y en brotes el naranjo!.

Autora: Lidia Cristina Carrizo/ escritora argentina/

aidilunica@gmail.com.